

# Zevilla. Capítulo 4.

José Ángel Rodríguez Paredes

Image not found.

# Capítulo 1

IV

## 16 de Marzo

*-Vamos, acércate y toma asiento. – Dijo Darío, dando un par de palmadas en el sofá.*

*Alana se colocó al extremo opuesto del sofá. Se escuchó un breve rugido proveniente de su estómago.*

*Darío se levantó de la silla plegable.*

*-Supongo que tendrás hambre, ¿te apetece café? No es gran cosa, es marca blanca, de los restos que consigo encontrar en los supermercados que desvalijo, pero mi cafetera hace milagros. – Dijo.*

*- No es necesario. – Contestó ella.*

*-Pamplinas, tu estómago dice lo contrario. – replicó encaminándose a la cocina.*

*Tomó el mando de la televisión y envió una canción desde su reproductor. En la pantalla apareció "Dreamworld" de Robin Thicke.*

*- ¿Qué hacías allí abajo? – Preguntó mientras rellenaba el embudo de la cafetera.*

*- ¿y tú? – replicó ella.*

*- Yo no estaba abajo, ¿Qué hacía tu ahí abajo?- insistió él.*

*- Huir ¿te sirve esa respuesta? – respondió ahora sí, con un tono molesto en su voz.*

*- Estupendo. – dijo mientras acercaba la cafetera al fuego. – y ahora, la segunda pregunta, ¿huías de los podridos o de alguien más?*

*- Creo que en la situación en la que me encontraste huía de los podridos, podrías haberte ahorrado esa pregunta.*

- Es decir, estás sola, ¿me equivoco?

- ¿Y no lo estamos todos?

Darío dejó lo que estaba haciendo y se acercó unos pasos hacia donde ella se encontraba.

-Mira guapa, te lo voy a decir bien claro, no sé si estás sola o no, solo sé que te he salvado el culo, no sé una mierda acerca de ti, eres una extraña que por un casual del destino se encuentra a punto de tomar un café que no se si merece en mi puta casa. ¿Viajas sola? ¿Tienes un grupo?

- Lo primero gracias, pero yo no te pedí que "me salvaras".

- ¿Cómo? ¿Disculpa? Serías puto pasto de memo ahora mismo. No me tienes que dar las gracias por una mierda, simplemente te pido información para saber si puedo fiarme de ti. – dijo interrumpiéndola.

- Si en vez de cortarme me escucharas, te daría la información que tanto necesitas... como iba diciendo, lo segundo, sí, estoy sola, viajo sola y no hay ningún grupo en toda la puta ciudad. Al menos desde el parque de María Luisa para acá.

- De acuerdo... ¿De dónde vienes?

- ¿Por qué tendría que confiar yo en ti? Me haces demasiadas preguntas seguidas, me atosigas, además, ya te he dicho de dónde vengo. ¿Qué hacías tu allí arriba?

- Te lo explicaré sin lujo de detalles... ¿Viste la empalizada?

- ¿Esa que hemos destrozado? – preguntó Alana.

- Exactamente esa, sí, pues el objetivo era repararla. – Respondió Darío.

En ese instante una intensa lluvia comenzó a caer sobre Sevilla.

-Estamos jodidos. - añadió él.

Alana agachó la cabeza al percibir todo lo que había arriesgado él por sacarla de aquel embrollo y recordó como en alguna ocasión anterior otras personas la habían puteado a base de bien en aquella nueva situación en la que nadie respetaba a nadie por encima de su propia vida.

Darío dio media vuelta y cortó dos rebanadas de pan que el mismo preparaba en un pequeño hornillo de cocina.

*-Creo que te voy a aceptar ese café. – dijo ella.*

*Él sonrió por lo bajo.*

*-¿Qué necesitas saber? – añadió.*

*- Solo necesito confiar en ti, saber si vienes de un grupo o no, de si te has topado con más gente, de si hay alguien más en esta maldita situación. Llevo meses sin entablar conversación con nadie, solo, intentando sobrevivir al día a día, luchando contra mis fantasmas e intentando no perder la cabeza a cada instante del día.*

*- Está bien, como te dije antes, ahora si estoy sola. Al principio, cuando empezó todo esto éramos un pequeño grupo. En el bloque donde me alojaba había varios pisos compartidos, por lo que pronto hicimos piña, una familia de 12 personas, éramos un grupo amplio. Aguantamos las primeras semanas, pero pronto empezó a escasear la comida y teníamos recursos energéticos limitados cuando el suministro cayó, es complicado abastecer a un grupo tan numeroso. Así que trazamos un plan.*

*- ¿Qué tipo de plan? - preguntó él.*

*- En una situación así no cabe ningún plan que no sea el de sobrevivir. Hicimos partidas para intentar desvalijar lo que quedase de las tiendas cercanas, alimentos, baterías, algún tipo de armamento, medicamentos y material médico... algo que nos permitiese que estas batidas fuesen cada vez más lejanas y poder volver al hogar de forma segura.*

*- ¿Intentasteis limpiar la zona?*

*-Quizás ese fue nuestro gran error. En una de esas batidas decidimos arriesgar un poco más.*

*- ¿Dónde os encontrabais?*

*- Felipe II. Fuimos demasiado ambiciosos, pensamos que podríamos mover a todo el grupo de forma segura hacía un espacio con mejoras líneas de abastecimiento.*

*- No me jodas, ¿Capitanía? - exclamó él.*

*- Fue en el primer lugar en que pensamos, pero primero, necesitábamos asegurar que no faltarían víveres, sin olvidar que el parque de María Luisa es un lugar muy difícil de defender.*

*- ¿Qué hicisteis entonces?*

- Cinco de nosotros, los más rápidos, seríamos la avanzadilla, comprobaríamos varias rutas para ver cuál era la más viable. La avenida de la Borbolla era demasiado arriesgada, por lo que tirando de los mapas antiguos que teníamos en casa de la línea de autobuses decidimos probar callejeando. Al principio nos cronometrábamos, hasta que encontrábamos algún podrido y teníamos que retroceder, pero un día todo fue distinto, todo estaba demasiado calmado. No se oía ni a los pájaros. Estábamos a las afueras de la Iglesia de San Sebastián, muy cerca de nuestro objetivo, quizás fue eso lo que nos cegó... - Alana rompió en lágrimas. - solo sobreviví yo. - añadió compungida por el llanto.

Darío dejó el tostador en funcionamiento y se acercó nuevamente a ella, con gesto consolador, pero no se atrevió a tocarla cuando ella extendió la mano hacia él haciendo gesto de continuar.

-Imagínate, estábamos a las espaldas de la residencia militar... aquello fue una carnicería. Crucé a duras penas la avenida y me adentré en el parque, sin comida, sin agua, sin suministros... eso fue hace tres días. - hizo un respiro en su discurso mientras se sonaba los mocos con una servilleta de las que había en el servilletero sobre la mesa.

Un embriagante olor a pan tostado comenzó a inundar la habitación y sus tripas rugieron de nuevo.

-Intenté volver a mi residencia, pero me fue imposible. El resto sabía qué si tardábamos más de 2 horas en volver, la misión habría fracaso y tenían que abandonar el piso franco en una nueva partida en dirección contraria. Solo eran quinientos metros... - dijo sollozando de nuevo. - pero me fue imposible, solo Dios sabe que intenté deshacer mis pasos hacia casa, pero me vi acorralada ante aquella marea desatada que había aparecido de la nada. Solo me quedaba el parque.

- ¿Y cómo has acabado en el centro?

- Me adentré en el museo de artes y costumbres, en el pabellón mudéjar. ¿Por qué ese museo? Porque allí hay aperos de labranza, armas al fin y al cabo, que era lo que me hacía falta. Necesitaba algo con lo que abrir aquellas vitrinas, aún conservo algo de civismo y me pareció excesivo romper las vitrinas de un museo, llámame tonta si quieres. Las llaves tendrían que estar en el despacho del director. Tuve suerte de no encontrar a ningún podrido merodeando por allí, se ve que los museos siguen vacíos.

Darío carcajeó irónicamente.

-Una vez en el despacho del director merodeé y encontré no sin dificultad las llaves de las vitrinas. Suerte o no, me percaté del fax, aún tenía papeles en la bandeja, no te miento si te digo que pensé qué quién puede

*mandar un fax en situaciones como esta, por eso me pudo la curiosidad, lo enviaban desde las oficinas del Ayuntamiento. -*

*Darío empezó a asentir con la cabeza, pero a su vez sintió lastima por ella, llevaba cuatro meses encendiendo los altavoces de ese edificio y sabía muy bien que nada ni nadie merodeaba por allí.*

*- Seguí leyendo, el mensaje era bastante perturbador, sólo una frase, "seguimos aquí, ayuda", esto me llevó a mirar directamente la fecha, once de noviembre, este mensaje era una señal, significaba que había más personas como yo, que no estaba sola, que tenía que encontrarlos.*

*- Pero allí no hay nadie- Dijo Darío de forma rotunda.*

*-Ahora lo sé. - respondió Alana meditabunda.*

*- ¿Mermelada?-*